

do! ¡Ah! solo es capaz de obrar así una elocuencia engañosa, una carne vencida, un ánimo depravado, y un espíritu protestante.

Dices que Jesucristo es Dios; pero que María no es la Madre de Dios. Vaya otra blasfemia! ¿cuándo se ha visto que una mujer no sea la madre verdadera del verdadero hijo que salió de sus entrañas? cómo, pues, podrá decirse que María no es la Madre verdadera de Jesucristo ya que ella lo engendró, lo concibió y lo dió á luz? qué mayor absurdo puede presentarse? Pero por qué al menos no das pruebas de tu aserto? por qué no presentas autoridades que sean otros tantos argumentos que lo demuestren? por qué al impugnar nuestra verdad que es la de toda la Iglesia no alegas las razones que te asisten?

En buenos términos, la conducta protestante, niega la divinidad de Jesucristo: porque es argumento de los Padres que siendo Jesucristo Dios, María la Madre de Jesucristo es la Madre de Dios: y queriendo Dios tener una Madre, esta Madre solo podia serlo una Virgen. Siendo esto así, cuantas veces niega la perpetua virginidad de María, otras tantas niega que Jesucristo es Dios. Y por qué olvidó que Jesucristo es el que ha dicho *Yo soy el que soy?* Y cómo se entretiene en buscar quién será el que esto dice? Jesucristo que es esencialmente la verdad por esencia dice: *Yo soy el camino.* Y por qué ella en vez de seguir lo que él nos enseña, se introduce en los caminos del error? Yo, continúa, yo que soy absolutamente la verdad, te digo; *Yo soy la vida* y ella anda buscando la muerte de la falsedad. Hasta cuando, hasta cuando, oh protestante, te atreverás contra Jesucristo *que es el camino, la verdad y la vida?* Jesucristo dice: *El que tenga sed, venga á mí, y le daré á beber las aguas cristalinas de la verdad:* y tú orgulloso, quieres comprender qué cosa es la verdad. Jesucristo dice: *Yo salí de Dios y vine á este mundo,* y tú estás rumiando cómo podrá

Dios venir á este mundo. Jesucristo dice: *Yo y mi Padre somos uno mismo y el que me ve á mí, ve á mi Padre;* y tu dices que no puede existir semejante relacion. Jesucristo dice: *Yo tengo una Madre que es toda hermosa, que no tiene la menor mancha y que es por antonomasia la Virgen,* y tú atrevido le niegas su perpetua virginidad y aseguras que solo es una de tantas mujeres que tienen hijos. Miserable! no puedes explicarte la esencia de un grano de arena y te atreves á poner tu lengua contra el mismo Dios. Dí: ¿por qué no crees en Jesucristo verdadero Dios? El mismo da testimonio de su divinidad, diciendo: *Las cosas de mi Padre son mías; yo y mi Padre somos uno mismo: Mi Padre ha obrado como yo obro; y el que conoce á mi Padre me conoce á mí; y nadie conoce á mi Padre sino aquel á quien el Hijo lo revelare.* Te atreves todavía contra Jesucristo? aun negarás la perpetua virginidad de su Madre? No, no hay medio: la Madre de Dios solo puede ser una Virgen.

31. *Se prueba por los Evangelistas.*—Todos los profetas parece que trabajaron de comun acuerdo en presentarnos al futuro Hijo de la Virgen María como verdadero Dios, para lo cual nos refirieron de un modo especial sus atributos; pero los santos evangelistas que lo vieron y lo trataron, lo hicieron adecuadamente narrándonos sus hechos; de los cuales brota de un modo el mas admirable la perpetua virginidad de María. Porque si Jesucristo es Dios, y Dios tan solo puede ser el parto de una Virgen, claro está que María la Madre de Jesucristo es la Madre de Dios y que es verdaderamente la Virgen, y Virgen perpetua como dicen los Santos Padres.

La conducta de los protestantes al no admitir la perpetua virginidad de María, nos hace sospechar, que su Cristo no es el de las Escrituras que siendo verdadero hombre, es al mismo tiempo verdadero Dios; sino un Cristo puramente humano, y

como en consecuencia de tan fatal doctrina, niegan á María la Madre de Dios el culto que le es debido. Oye, pues, oh protestante, lo que nos dicen los Santos Evangelios. En el de San Juan dice Jesucristo: *Yo y mi Padre somos lo mismo, el que me ve á mí, ve también á mi Padre, las cosas que tiene mi Padre son mías: he visto*, dice en boca de Juan Bautista, "al Espíritu Santo descender en figura de paloma y reposar sobre Jesucristo, porque él es el que debe bautizar en el Espíritu Santo; yo lo he visto, y yo doy testimonio de que él es el Hijo de Dios: he visto dice el evangelista San Juan, que el Verbo es Dios; que el Verbo Dios se hizo hombre; que todas las cosas han sido hechas por él, y que sin él nada se hizo de cuanto ha sido hecho, y que todo ha sido hecho por la sabiduría de Aquel que es verdadero Dios." Si tal es el testimonio que el evangelio de San Juan nos da de la divinidad de Jesucristo ¿por qué no creen los protestantes que Jesucristo es verdadero Dios? y si creen que es verdadero Dios ¿por qué quieren que haya nacido de una mujer que no sea Madre de Dios? y si admiten que María es la Madre de Dios, por qué no admiten que es la Virgen ya que este testimonio nos lo da la Sagrada Escritura? y si lo admiten ¿cómo nos dicen con tanto descaro que María tuvo otros hijos? A la verdad no sabemos á que atribuir tan grandes contradicciones, y como pueden tragarse tamaños absurdos.

San Juan, San Lucas, San Mateo, San Marcos, San Pedro, San Pablo, Santiago y San Judas, todos demuestran la divinidad de Jesucristo diciendo: "Cristo el primogénito de María es al mismo tiempo el Eterno segun las profecías; es el nacido en un establo y el que fijaba entonces mismo en el firmamento una grande estrella; es perseguido de muerte por Heródes y el adorado por los reyes magos; es la luz verdadera que ilumina á todo hombre que viene á este mundo y es el que, ha

"formado al mundo y el no conocido por El: así aparece Jesucristo en todos sus actos como Dios y hombre verdadero." Y por qué no dará crédito el protestante á las sentencias indicadas? por qué no creerá á San Marcos que nos presenta á Jesucristo haciendo innumerables milagros, y haciéndolos de su propio motivo y por su propia virtud; y haciéndolos para salvar á muchos de la muerte temporal y principalmente de la eterna? Por qué no creerá á Pablo que demostrándonos la divinidad de Jesucristo nos dice que nos da la doctrina que ha recibido del Señor, que Cristo murió por todos nosotros, que fué sepultado, que resucitó al tercer día, que se apareció á Pedro, á los discípulos de Emaus, á los once restantes y á mas de quinientos hermanos? Por qué no creerá á la Iglesia católica, que durante diez y nueve siglos está profesando por todos los puntos del globo la creencia en Jesucristo Hijo de Dios? Por qué no creerá á San Marcos que juntamente con San Lucas nos dice: Que nuestro Señor despues de haber estado con sus discípulos durante cuarenta dias, los llevó á un monte, y subió á los cielos para sentarse á la derecha de Dios Padre? Y por qué en suma, no recibirá el testimonio de Lucas y de Marcos, que nos recuerdan la venida del Espíritu Santo conforme su promeza, y nos recuerdan tambien el dia del juicio en el que Jesucristo lleno de majestad y de gloria ha de venir en las nubes con toda virtud, gloria y majestad? Ay! ay de aquellos que no admiten la divinidad de Jesucristo! Ay! ay de aquellos que no admiten en María la divina maternidad! Ay! ay de aquellos que no procuran honrar, glorificar y adorar á la perpetua virginidad de María! Y ay! y mil veces ay de los protestantes! porque haciendo profesion de creer en las Escrituras, niegan la primera de sus verdades que es la divinidad de Jesucristo, negando al propio tiempo la perpetua virginidad de María su Santísima Madre.

Los Evangelistas nos traen otro género de pruebas, que nos demuestran la virginidad de María, ya que su Hijo es el verdadero Dios, y son los dichos y testimonios de los ángeles: y así como los protestantes para intentar sus demostraciones, se sirven de luces infernales, y de tantos perjuicios que por su precipitación son en gran manera culpables; así es muy noble el servirnos de los ángeles para defender y propagar por doquiera que María Santísima, la Madre de Dios es la Virgen, y que su virginidad es perpetua; porque de lo contrario dejaría de ser la Virgen en aquel tiempo en que hubiese perdido su virginidad. Ven por tanto, oh Gabriel! y refiérenos el principio del grande milagro. *Yo saludé á una Virgen llamada María, nos dice; Virgen desposada con un varon llamado José.* Tan cierto es que María es una Virgen! y tan cierto que es la única Virgen Madre! tan cierto que estaba desposada! y tan cierto que en el matrimonio el uno fué para el otro el fidelísimo custodio de su virginidad! *Yo le anuncié con toda claridad su grande objeto, se lo descubrí con toda su plenitud, supo cuanto el Verbo, iba á obrar en ella.... María oyó de mis labios que estaba llena de gracia, que tenía consigo al Señor y que era la bendita entre todas las mujeres.... y quedó turbada.* Mas de qué se turbó? No de la presencia del ángel porque estaba acostumbrada á ser servida por ellos y la consideraban como su reina; no de verse tan elevada, porque supo toda su elevación ya desde el primer instante de su Concepción Immaculada.... sino que se turbó por el abuso que malos cristianos y de un modo especial, los protestantes, habían de hacer un día de las palabras de la Escritura sobre su virginidad, y sobre sus demás privilegios de Madre divina.

No temas María, prosigue el ángel, porque hallaste la gracia ante el Señor, concebirás en tu vientre, parirás un Hijo, y lo llamarás Jesus. No temas, porque él será el grande, será

llamado el Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David su padre, reinará en la casa de Jacob y su reinado no tendrá fin: como si dijera, no tienes de que turbarte, porque hallaste la gracia de ser Madre sin dejar de ser Virgen; y si bien es verdad que espíritus revoltosos, almas negras, corazones depravados se levantarán contra tu pureza, pero tambien es cierto que en cada siglo de la Iglesia no te faltarán verdaderos hijos que á fuer de devotos tuyos te defenderán proclamándote la siempre Virgen.

María amaba tanto su pureza virginal, tanto amaba su virtud predilecta origen de todas sus gracias y privilegios, que ella misma quiso salir en defensa de su virginidad, diciendo en buenos términos, como lo explican los Santos Padres *que amaba mas la virginidad que la dignidad suma de Madre de Dios:* sale en defensa de su virtud predilecta manifestando que si el Verbo estuvo cuatro mil años á bajar á la tierra, esto aconteció por no haber encontrado una mujer que amara á la virginidad sobre todo otro amor: y de una manera especial, manifiesta que habia hecho voto de conservarla; así como saliendo en su defensa contra los protestantes, patentiza el amor que le profesa y la realidad de que es Virgen. Su amor: porque ¿cómo podia admitir tener otro Hijo, la que no quiso desprenderse de la virginidad ni siquiera para ser Madre de Dios? Y manifiesta igualmente la realidad de que era la Virgen, porque el mismo ángel que le habla de su Hijo, la asegura que concebirá por obra del Espíritu Santo, y por la virtud del Altísimo, quedando por consiguiente Virgen despues de tan divina operación; quedando con una virginidad cien y cien veces mas exquisita y resplandeciente; y siendo su resultado el engendrar ella misma por la operación del Espíritu Santo al Hijo de Dios, darlo á luz á su tiempo con las alegrías de eterna gloria, é imponerle por nombre Jesus. Jesus á quien los ánge-

les sirviéndole como á Dios le entonan en la tierra las glorias del cielo, lo evangelizan á los pastores, conducen á su cuna á los tres reyes como primicias del gentilismo, y declaran que el recién nacido es el Mesías prometido Cristo Jesus. Sí: á Jesus los ángeles siempre lo servian, estaban á su disposicion, lo seguian en sus predicaciones, lo consolaban en Getsemaní y colocados en el sepulcro, anunciaron que resucitó conforme á las Escrituras. Así de un modo tan terminante declararon la divinidad de Jesus! así de un modo tan concluyente declararon la perpetua virginidad de su Madre! así demostraron una vez mas, que solo una Virgen fué elevada á ser Madre de Dios! Qué mayor demostracion puede esperarse? quién habrá que no vea la claridad de tanta luz? solo un protestante, solo un ciego y obstinado protestante es capaz de tanta obstinacion.

Los Santos Evangelios nos presentaron otra especie de pruebas mas robustas si cabe, que nos demuestran la divinidad de Jesucristo, porque nos presentaron á las criaturas insensibles obedeciendo á la voz de Jesus, y mostrando por consiguiente en la práctica que Jesucristo es Dios. Nace el Señor, y apareciendo como un débil infante que tiritaba de frio, nacido en un pesebre y envuelto entre pañales, crea como Dios un nuevo astro, y lo somete á una órbita tan única y tan desconocida que anuncia á los reyes magos su nacimiento para que vayan á adorarle. En el principio de la vida pública de Jesus asistió á unas bodas, llenaron á su mandato seis tinajas de agua, convirtiéndola toda en vino muy exquisito: así Jesus que sentado con los convidados comiendo y bebiendo con ellos, mostraba que era un hombre; convirtiéndola en vino por su propia virtud mostró que era Dios. Unos cuantos peces y unos pocos panes en las manos de Jesus, se multiplican tan extraordinariamente, que cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños, recibieron cumplido alimento; y Jesus que como hombre

los instruía y se compadecía de sus miserias, como Dios hace el milagro mas patente ante sus apóstoles, alimenta á muchos millares de hambrientos que iban á morir y aun de las sobras hizo que se llenaran siete grandes espuertas. Una higuera estaba cerca del camino, vióla Jesus en ocasion que como hombre tenia grande hambre; mas como la higuera en aquel año estaba sin frutos, el Señor la maldice, á poco rato comienza á secarse y quedó luego del todo muerta. ¡Así obra el Omnipotente Jesus que es el Criador y conservador de todo lo criado!

Como hombre Jesucristo contempla el mar, se embarca y se duerme; mas como Dios anda por sobre las aguas, hace que Pedro ande con El, y en un instante, y con solo una palabra quedan mudos los elementos, desaparecen las tempestades, y queda establecida la mas perfecta calma. «¿Quién es este, exclaman los marinos, á quien obedecen los vientos y los mares?» Como hombre, vive con sus discípulos, come con ellos, y los aconseja: mas como Dios hace que nada pezquen durante una noche, y que con sola una palabra que les dijo el dia siguiente cogieron un lance tan extraordinario que todos reconociesen el gran milagro obrado por él. Como hombre anda por la Galilea y la Judea, y se compadece de los hombres; mas como Dios los cura en un instante haciendo desaparecer toda clase de enfermedad: y si como hombre es escupido, azotado, abofeteado y muerto en la cruz, como Dios hace al mismo tiempo temblar la tierra, abre las sepulturas, resucita á los muertos, rasga de arriba á abajo el Calvario, apaga la luz del dia durante tres horas y concede el reinado á las mas espesas tinieblas. ¡Hasta este punto mostró toda criatura que Jesucristo es Dios! Y despues de una demostracion tan clara ¿aun negarás la divinidad de Jesucristo? ¿podrás no conceder la divinidad de un hombre que obra como Dios? Y si crees en el Hijo ¿por qué no crees en su Madre? Si crees que Jesucristo es Dios ¿por qué no crees en María la

Madre de Dios? y si crees en María Madre de Dios ¿por qué no admites los privilegios que la determinan? y si su virginidad es el primero de sus privilegios y de sus gracias ¿por qué no admites que siempre fué Virgen y que nunca perdió su virginidad? Piensa la serie de argumentos que anteceden: y verás demostrada del modo mas satisfactorio la perpetua virginidad de María Madre de Dios.

32. *Se prueba por el modo con que nació Jesucristo.*—Aunque todos los protestantes son muy culpables porque voluntariamente se separaron de la fe de la Iglesia católica; pero tambien es cierto que hay entre ellos su mas y su menos. No todos niegan la virginidad de María de un mismo modo; porque algunos dicen, concedemos que fué Virgen cuando el ángel la saludó supuesto que el mismo ángel nos dice que era Virgen: concedemos que conservó su virginidad al engendrarle y concebirlo, porque esta operacion se ejecutó en ella no por obra de hombre, sino por virtud del Espíritu Santo; pero suponen que la perdió al darlo á luz, afirmando que lo parió como las demas mujeres, y por consiguiente, que en esta ocasion dejó de ser Virgen.

Nada mas opuesto que este aserto á la creencia de los fieles, de los Doctores, de los Santos Padres y de toda la Iglesia, porque todos dicen, confiesan, aseguran y demuestran lo contrario. En efecto, María no pudo parir como las demas mujeres, porque siendo concebida sin pecado, no pudo estar obligada á sus fatales consecuencias: por tanto, nada pudo haber en su parto de dolores, de corrupcion, de miseria y enfermedad, ya que las mujeres paren con dolor, con la corrupcion, con la enfermedad, con la miseria y con el gemido en fuerza del castigo y maldicion, fulminado contra el primer pecado; parió sí, María Santísima, como la bendita y gloriosa Virgen, y como convenia á la augusta Madre de Dios.

El Verbo Dios penetró en el seno de María como los purísi-

mos rayos del sol penetran el cristal mas fino: y la penetró sin ensuciarla, sin corromperla, sin enfermarla, sin lastimarla, y la penetró dejándola mas brillante y resplandeciente. Penetró el seno de María, y allí tomando todo lo que constituye un hombre, se encarnó y quedó hecho Dios y Hombre verdadero: verdadero Dios, porque lo que penetró el claustro virginal de María no fué la gracia, ni un ángel, sino la segunda persona de la Santísima Trinidad que es verdadero Dios; y como vistió de la humana naturaleza, formada de la propia sustancia de María, por esto lo que salió de su purísimo vientre fué Dios y Hombre verdadero: este Dios y Hombre verdadero, tiene las dos naturalezas la divina y la humana, pero constituidas en una sola persona divina, que se llama Jesucristo: y como lo que María parió, es ese conjunto de dos naturalezas en unidad de la persona divina, ó lo que es lo mismo, el Verbo encarnado, ó Dios y Hombre verdadero, claro está que María que lo dió á luz, es su Madre. María al darlo á luz no parió á un solo hombre, sino á un Hombre que es al mismo tiempo verdadero Dios; luego no pudo parirlo, como las mujeres que dan á luz á un puro hombre: María no concibió por obra de hombre sino por virtud del Espíritu Santo; luego no pudo parirlo como las demas mujeres que conciben de un modo natural; luego debió parirlo en fuerza de la virtud del Altísimo, ó como confiesa toda la Iglesia, conservándose Virgen en el parto.

El Profeta Isaías, hablándonos de Jesucristo, nos demostró que nadie podria referir su generacion; y amenazó ciertamente con graves castigos á todos aquellos que intentaran referirla como ella es. Segun los Santos Padres, el Profeta Isaías *no solo habló de la generacion eterna como Dios, si que tambien de la generacion temporal como hombre.* En efecto, porque ¿quién podrá referirla? Con esta pregunta nos enseñó Isaías que la generacion temporal de Jesucristo debia de ser tan admirable,

que nada tuviera de comun con las otras generaciones: y si la generacion eterna es sumamente difícil el narrarla, sumamente difícil es tambien la generacion temporal. Ella no solo no fué comun, sino que fué en gran manera superior, al modo con que se tendria si nuestra primera madre no hubiese pecado; pues aunque sea verdad, segun el sentir de algunos Padres, que las mujeres habrian tenido hijos sin menoscabo de su virginidad; pero habrian tenido hijos que habrian sido puros hombres, al paso que la Virgen nos da á un Hombre que al mismo tiempo es Dios.

Nació de María un Dios hecho Hombre, y nació no de un modo comun, sino lo mas extraordinario; no por costumbre, sino mediante un conjunto de misterios; no por la naturaleza, sino por gracia y virtud; y no por orden del nacimiento; sino movido del amor divino; y así como la Encarnacion se verificó por obra del Espíritu Santo y mediante la virtud del Altísimo, así del propio modo se verificó el nacimiento quedando la virginidad de la Madre toda integérrima y resplandeciente. ¡Tan imposible es referir la generacion temporal! ¡así es de inefable! ¡así es de celestial y divina!

Jesucristo nació de María no de un modo natural, sino como convenia á la que era toda llena de gracia, la bendita entre todas las mujeres, la que tiene consigo al Señor y como la mas venturosa de las madres. Entonces se cumplió lo que dijo Jesucristo á su Eterno Padre: *Tú eres el que me extrajiste del vientre de mi Madre, y me diste la leche por esperanza.* Oh ¡cuán admirablemente entraña ésta profesia la virginidad de María en el parto! Vemos á Jesucristo verdadero Hombre que fué formado en el vientre de María, lo vemos alimentándose con la leche virginal para confundir á los incrédulos, lo vemos suavemente extraido de sus entrañas por la virtud del Altísimo, y vemos á la Madre divina quedando con el gozo de la maternidad y con el honor de Virgen.

Jesucristo nació de María sin menoscabo de su pureza virginal; y por tanto, sin ninguna de las miserias, angustias, aflicciones, dolores, trabajos y suciedades; sino que al modo que el sol pasa por los cristales y los deja mas limpios, así el divino Sol de justicia penetró el vientre de su Madre y la dejó mas resplandeciente: por esto colocándose, en las manos de su Madre, lo adoró. No, no; mil y mil veces no, durante el felicísimo parto de la Santísima Virgen María, no tuvo necesidad el Santo Patriarca de salir de su habitacion, ni de cerrar sus ojos por temor de no ver lo no conveniente, porque nada hubo en el parto que no indicara que era una Madre Virgen, que el fruto bendito de su vientre era la virginidad divina y la humana, y José el protector y custodio de dos virginidades. Y á la manera que Jesucristo salió del sepulcro cerrado y sellado, así salió hecho Hombre de las entrañas virginales de María; y al modo que estando las puertas cerradas penetraba, con todo, Jesucristo en el cenáculo; así cerrado el claustro virginal de María, penetró hasta este mundo, dejando á su Madre mas pura, mas immaculada y mas integérrima, verificándose entonces á la letra la sentencia del ángel que dice: *Lo que nacerá de Tí será el Santo.*

¡Solo así podia nacer el Santo de los santos, el verdadero Hijo de Dios! Tan cierto es que María no solo es Virgen antes del parto, sino que lo es tambien en el parto. Decir lo contrario, es negar el Evangelio, es afirmar que fué concebido Jesucristo como los demas; y afirmar que no fué concebido por obra del Espíritu Santo, ni por la virtud del Altísimo, que no fué el Santo de los santos, ni el que debia de sentarse á la derecha de su Eterno Padre, ni el que debia reinar por los siglos de los siglos, y ni el llamado el Divino Emmanuel y el mismo Hijo de Dios; ¡hasta este punto blasfeman los protestantes cuando atrevidos, criminales, pérfidos, perversos é impuros, tienen el